

# AUGUSTO SANTELICES, El Juez-Poeta de Licantén

**P**or una de esas extrañas jugadas del calendario estamos reunidos en el día de hoy para conversar sobre Augusto Santelices, justo cuando se acerca de cumplir, hace una semana, el séptimo aniversario de su fallecimiento, ocurrido el 1º de mayo de 1980, a los 73 años de edad. El silencio, esa muerte más muerte que la muerte, no ha echado sales sobre el nombre del poeta. En la segura del Maule, escenario de su vida, sigue viva y permanente entre los que lo conocieron. En Licantén, escenario de sus afanes y de la última jornada, se recuerda cada presente a través de innumerables anécdotas y el cariño de los que fueron sus amigos. El mitológico Vichuquén, donde nació el 14 de septiembre de 1907, y que Santelices designara en un artículo como "Tierra de olvido", no lo tiene paraíso. Al conmemorarse cuatro siglos de su fundación, en 1985, la ciudad monografía del histórico lugar en ediciones de La Prensa; do Curió, le dedica en el capítulo quinto, "Cómo vivió Vichuquén", numerosas páginas que componen un estudio del fraternal Carlos René Correa y una viva semblanza de su estampa de hombre de letras y magistrado, por Óscar Ramírez Moreno, mientras del mismo Santelices se incluye una vivida nostalgia de Vichuquén y un relato sobre el legendario "El Ojito", que se autoproclama Rey de la Oceania y Almabue y Emperador de todas las Racias, con "C", el que partía cuota abajo en su carrión y anticipándose a Einstein proclamaba: "Como voy contra el sol llegarás más temprano".

Mi primer conocimiento del poeta tiene alguna antigüedad, o mejor dicho, no conocimiento sino noticia: En la ya lejana noche, y aún después, quizás hasta los veinte años, alcancé para mi singular importancia un grueso volumen de colección de diarios y revistas que una da coleccionaba y pegaba cuidadosamente y que llamábamos "El libro de Antología". En él, sin ficha ni especificación de origen, hay un poema, tal vez publicado en Zig-Zag, que se titula "Sólo diez años antes" de Augusto Santelices. Su espacial atención residía a la par en la belleza de la forma y en el asunto que trataba, y la finura con que el poeta le daba, con toda elegancia, "vieja" a una mujer.

Mis velas blancas, nubes y distantes,  
que en los mares del mundo jamás  
podré alcanzar.  
Sólo porque tu barco partió diez  
años antes  
yo no te podré amar.

Ese fue el primer contacto y el primer juicio. Personalmente lo conocería sólo muchos años después.

Su transcendental arribo a la capital —"llorado con unos tristes botines"—, ha quedado en sus Recuerdos Personales: "Yo llegué de provincia Santiago el lunes año 20, cuando la Federación de Estudiantes estaba en pleno eufórico escazo —Santiago Labora, los Gaudios, Domingo Gómez Rojas, el Prado Seo, Roberto Méndez Fuentes— y don Ladislao Errázuriz inventaba su propia guerra con el Perú, 'La Guerra de don Ladislao'. Y cuando el local de la Federación fue asaltado, y cuando la candidatura de don Amaro Alessandri se gestaba"..., "cuando Neruda vivía en Marín a pocas cuadras de mi casa en López, en pleno barrio de La Chimbilla, todo aquello era más que la locura. Todos andábamos con una estampilla pegada al casco, aquél sombrero tísico, de ala trenzada, con la efigie de don Amaro".

Tres años después y se define a sí mismo como "moco de Humanidades", las que había empezado a cursar en el Liceo de Talca y continuaría en el Valentín Letelier de Santiago, donde encuena la comparsa de Mariano Latore para sus inquietudes literarias. Algerian, dada entre Medicina y Leyes, como carrera, a seguir. Por último la balanza se inclinó por Derecho, estudios que inició en 1925 en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, donde su actividad lo encuentra en 1928 ejerciendo el cargo de Director del Centro de Derecho. En 1930 es Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, optando al grado correspondiente con una tesis sobre "Situación económico-social de Iberoamérica". Ya en 1926 su inquietud lo había llevado a plasmar en un ensayo un tema que no pierde vigencia: "El imperialismo yanqui y su influencia en Chile".

En medio de los códigos, un embargo, no faltaba tiempo para los versos: colaborador en los diarios El Mercurio y Últimas Noticias y las revistas Zig-Zag y Letras, de Santiago, sus artículos encontraron también poetas chilenos más allá de la frontera, en Alemania, de Mendoza y Atlántida y Areira, de Buenos Aires. En 1928 la Federación de Estudiantes había puesto en circulación la revista Llamas y de ella poemas, uno de Julio Barrenechea y otro de Augusto Santelices, lograron llamar la atención de Hernán Díaz Arrieta (Alone), que, en La Nación, afirmó que "estas llamas habían dado dos chispas", referiéndose a ambos poetas. Un verdadero aficionado,

Oscar Plath es memoria de Augusto



Los Héroes de siempre, 1965.

Santelices en el desaparecido Teatro Nacional durante una función de beneficio en sus tiempos de estudiante. Entre los numerosos de variiedades se anuncia al poeta. Su presentación resultó impactante: más que delgado, flaco y pálido, confundido en oscuro y ensimado traje negro, luciendo polainas blancas, y en voz de los consabidos versos de amor, una parodia de "La princesa está triste, que tendrá la princesa..." seguida de su propia y recién inaugurada "Oda a la hostia", celebrada con agradables aplausos y que desde ese momento pasó a formar parte de la Antología particular de cada universitario de la época. De cierta manera Neruda fue propagandista del poema. Cuenta Santelices en Recuerdos Personales: "Y hubo un momento en que Neruda regresó de Rancagua, donde fue Cónsul, después de años de ausencia y el cotarro literario de Santiago estaba dividido o revuelto. Entonces alguien descubrió que Julio Barrenechea y yo, los poetas de moda en esos días, íbamos de todos, íbamos los llamados a organizar la recepción, y Julio y yo organizamos una tremenda fiesta en

## EMMA JAUCH\*

el Marín. Para mí, lo más extraordinario fue así que, a los postres, hube de recitar a pedido de la concurrencia, el "Poema a la hostia", y que Neruda me abrazó encantado. Yo sentía vergüenza de decir esos versos tan vulgares ante tan selecto invitado". Pero hubo algo más. Cuando Neruda llegó a ser embajador en París, por intermedio de René Frére Ojeda, se dirigió a Santelices, "olvidadísimo poeta", como lo designa, para que le enviara una copia. El Neruda festivo y jocoso quería presentarlo en un "show" en la Embajada.

¡Oh, Señor! ¡Oh, Bosella!  
del corazón andado de soles y de  
estrellas,  
Asúa maravillosa, diosa de la ale-  
gría,  
a tu influjo se trae la noche por el  
día,  
se muere en oro el cobre,  
se vuelve el pobre rico y el rico queda  
pobre.

# **Augusto Santelices, el juez poeta de Licantén [artículo]**

## **Emma Jauch.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Jauch, Emma, 1915-1998

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Augusto Santelices, el juez poeta de Licantén [artículo] Emma Jauch.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)